

A TODOS LOS FIELES DEL ORBE¹

Venerables hermanos y queridos hijos: *Pax vobis!* ¡La paz sea con vosotros! Este amable saludo de Jesús nos brota del corazón, en espera, brevísima ya, de celebrar la Resurrección.

Desde la primera pascua de nuestro pontificado hasta hoy, el *lumen Christi* de que os hablamos el sábado santo de 1959² ha continuado, a pesar de algunas dificultades, difundiendo su fulgor en el mundo. Tres irradiaciones nos place considerar de esta luz:

- El concilio ecuménico y las encíclicas sociales.
- El generoso servicio de cristiana convivencia.
- Votos augurales de aliento y bendición.

EL CONCILIO ECUMÉNICO Y LAS ENCÍCLICAS SOCIALES

Aludamos primeramente al concilio ecuménico Vaticano II. Su solo nombre basta para suscitar entusiasmo en todos los pueblos, que han comprendido sus inmutables principios doctrinales y sus amplísimas finalidades pastorales sobre vastos horizontes, abiertos, veinte siglos ha, por el divino Redentor.

Hasta el mundo profano, aquel que aparecía o se decía extraño a hechos eminentemente religiosos, ha sentido la importancia de esta magna junta de todos los obispos católicos, y de ella espera el deseado influjo sobre la colectividad social. El concilio es verdaderamente una llama a la que miramos con esperanza no sólo los hijos de la Iglesia, sino todos los hombres de buena voluntad.

Pero la gran emoción de estos días es la encíclica *Pacem in terris*, dedicada a la recta ordenación de la sociedad para alcanzar el bien precioso de la paz.

La encíclica expone el pensamiento de la Iglesia sobre este tema y traza, a la luz del Evangelio, la síntesis de todos los elementos que conducen a la verdadera paz en el ámbito personal, familiar y comunitario. ¡Oh la paz! Antes de ser equilibrio de fuerzas externas, ella es don divino, prenda del amor Cristo, que reconcilia las almas con el Padre y las afirma en su gracia. El orden interior, sostenido por la buena voluntad, asegura la tranquilidad del orden exterior; en otro caso, resulta débil, pues está confiado a cálculos de humana prudencia.

El nuevo documento, que se enlaza con la *Mater et magistra*, compendia sobre el tema de la paz las enseñanzas de nuestros predecesores, desde León XIII a Pío XII. Para guardar o recuperar este don inestimable, se han dado durante estos últimos setenta años múltiples intervenciones de los papas, exhortaciones y patéticos avisos.

La *Pacem in terris* quiere ser nuestro regalo de pascua del año del Señor 1963, expresión del ardiente deseo que inflama nuestro ánimo de Pastor universal de la santa Iglesia y

¹ Radiomensaje a todos los fieles del orbe para la Pascua de Resurrección, dirigido el 13 de abril (sábado santo) de 1963. Texto italiano en *AAS* 55 (1963) 399-404.

² *AAS* 51 (1959) 241s.

reflejo del corazón de Cristo. *Él es nuestra paz*, dice el apóstol Pablo; Él vino a daros la buena nueva de la paz a vosotros, que estabais lejos, y paz a las que estaban cerca, pues por Él tenemos acceso al Padre en el mismo Espíritu (cf. Ef 2, 14; 17-18). Esa es la visión celeste. Paz con Dios en el cumplimiento de su voluntad; paz con los hombres en el respeto de los derechos de cada uno, pues sobre cada uno está marcado el resplandor del Altísimo (cf. Sal 4, 7); paz en las familias, donde los cónyuges cooperan con el Señor en la transmisión de la vida y los hijos crecen como renuevos de olivo en torno a la mesa (cf. Sal 127, 3).

Paz dentro de las naciones, en el vigilante empeño de favorecer el ordenado desarrollo de la vida de los ciudadanos. Paz, en fin, en las mutuas relaciones de los pueblos, en la lealtad y propósito de eliminar sospechas, incomprensiones y amenazas

Los dos documentos, *Mater et magistra* y *Pacem in terris*, ofrecen temas de seria reflexión sobre los problemas económicos, sociales y políticos, a fin de llegar a su solución dentro del respeto y amor a aquellas leyes inmutables y universales que están escritas en el corazón de todo hombre.

Cierto que la tarea no es fácil, y ello no se nos oculta; pero, con la ayuda de Dios y el sincero tributo de sumisión a Él, es posible el verdadero progreso en la fraternidad y en la paz. En realidad se ha andado hasta ahora buen camino, y ello nos induce a proseguir y confiar.

GENEROSO SERVICIO DE HUMANA Y CRISTIANA CONVIVENCIA

Se percibe en sectores cada vez más amplios de hombres una conciencia más solícita no sólo de los propios derechos, sino también de los propios deberes.

Nos place rendir homenaje a las organizaciones mundiales que en todos los campos - de la política, de la cultura, de la asistencia- se dedican a servir al hombre en su dignidad de persona, de hermano nuestro e hijo de Dios. En esta noble competición están presentes y activos los católicos, y Nos confiamos en que se acreciente el número de los que toman apostólicamente este servicio.

No debemos, sin embargo, desestimar las dificultades que se encuentran en cometido tan vasto y los eventuales estancamientos debidos a las inclinaciones del hombre, dominado a veces por el egoísmo.

El don de la paz dará a cada uno conciencia de responsabilidad y límite, de suerte que comunique a sus semejantes que éstos esperan y tienen derecho a tener. Así será menos arduo entrar con ánimo resuelto en la complejidad de los problemas y relaciones humanas, para extensión de la *pax cristiana*, que lo compone todo en el orden debido y elimina las fuentes de perturbación social y civil.

Este es el sentido de la pascua del Señor, su paso, su novedad, su método de conquista.

¡Con cuánta verdad canta la liturgia católica: "Pascha nostra immolatus est Christus!" (1 Cor 5, 7). Esto indica que todo cambió desde la venida de Cristo a la tierra. Él se hizo hombre, habló, obró prodigios, murió y resucitó. Luego sólo a través del

sacrificio se llega a la vida y a la gloria, al verdadero éxito que consiste en el bien de todos y para todos. Los maravillosos ritos de estos días han impresionado una vez más nuestras almas conmovidas. El Cordero inmolado no ha abierto su boca ante los perseguidores (cf. Is 53, 7), indicándonos con su muerte el secreto de la verdadera fecundidad.

Sea esta ley un persuasivo llamamiento a los que tienen la responsabilidad de las nuevas generaciones: padres y educadores; séalo para cuantos, investidos de autoridad, deben considerarse al servicio de sus hermanos. Sea particularmente invitación, en la armonía de la obediencia y de la fraternal disciplina y solidaridad, para cuantos ansían difundir en el mundo la luz del Evangelio, el resplandor de la resurrección de Cristo.

FELICITACIONES DE ALIENTO Y BENDICIÓN

Venerables hermanos, queridos hijos: La solemnidad de la Pascua supera toda otra festividad. Ella es el centro de la historia, lo mismo de la vida de los pueblos que de la de cada uno de los hombres, rescatados por el sacrificio de Cristo.

Preparaos, pues, a celebrarla con fervor, queridos hijos; todos, sin excepción alguna. Las voces de las campanas y de los órganos, que dentro de poco repetirán sus armonías; el esplendor de las luces, la armonía y belleza de los templos sagrados, sean imagen y reflejo de vuestras almas redimidas y vivificadas íntimamente por la luz de Cristo.

Pax vobis! Pax vobis! Siempre la paz: en el corazón de cada uno, en las casas, en los lugares de trabajo, en las comunidades nacionales y en el mundo. Al renovar para todos el saludo de pascua, nuestro pensamiento se torna a la inmensa familia que la bondad del Señor nos ha confiado.

Lo hemos dicho otra vez y nos place repetirlo: en esta hora de conmovido recogimiento, Nos estamos cerca de vosotros con la oración y el afecto. Nos sentimos cerca de nuestros venerables hermanos en el episcopado y de los sacerdotes que, en todos los países, propagan el reino de Dios con admirable generosidad y constancia; cerca de las almas consagradas que, en los institutos antiguos y modernos, en el silencio de la contemplación o en el ejercicio activo de las obras de misericordia, dan testimonio de una vida generosamente ofrecida a Dios y a las almas.

Estamos cerca de los hombres de cultura y estudio, llamados a una misión que lleva consigo fatigas a menudo incomprensibles y ocultas, renuncia a fáciles satisfacciones y dominio constante de sí mismos. Estamos cerca, con abierta confianza, de los representantes de la prensa y de la técnica de la radio y televisión, de cuya actuación depende en parte la formación o deformación de la opinión pública.

Nos los conjuramos a que se pongan al servicio de lo bueno y de lo bello, y eliminen las peligrosas sugerencias, que atraen a veces a los jóvenes y simples.

En el nombre de Dios, juez justo, invitamos a los responsables a rechazar la tentación del éxito fácil.

Pascha nostra immolatus est Christus! Siéntannos junto a sus fatigas los que trabajan en el taller o en las minas, en los campos y en las fábricas, a los que, en todas las horas del día, va nuestro pensamiento, rebosante de afectuosa solicitud.

Pero es natural que nuestro corazón tenga un latido de más viva comprensión para los que sufren, para cuantos se veo privados de un trabajo seguro, a los que las exigencias de la familia procuran ansias pungentes, sólo templadas por la con fianza en la Providencia; para cuantos luchan heroicamente en circunstancias adversas, expuestos a penas sólo del Señor conocidas; para cuantos padecen, en el cuerpo o en el espíritu, en las salas de los hospitales o en sus propias casas. ¡Oh, cómo quisiéramos ponernos personalmente al lado de cada uno, para exhortarlos a serena confianza, y ofrecerles -¡así Dios lo quisiera!- fortaleza y alegría!

¡Oh Príncipe de la Paz, Jesús resucitado! Mira benigno la humanidad entera, que sólo de ti espera ayuda y consuelo para sus heridas. Como en los días de tu paso por la tierra; tú prefieres siempre a los pequeños, a los humildes y enfermos; tú vas siempre en busca de los pecadores. Haz que todos te invoquen y te hallen, para que en ti tengan el camino, la verdad y la vida. Consérvanos tu paz, ¡oh Cordero inmolido por nuestra salvación: *Agnus Dei qui tollis peccata mundi, dona nobis pacem!*

He aquí, Jesús, nuestra súplica:

Aleja del corazón de los hombres lo que puede poner en peligro la paz y confírmalos en la verdad, en la justicia, en el amor de los hermanos. Ilumina a los rectores de los pueblos, a fin de que, a par de las justas preocupaciones por el bienestar de sus hermanos, garanticen y defiendan el gran tesoro de la paz; enciende las voluntades de todos para superar las barreras que dividen, para estrechar los vínculos de la mutua caridad, para estar prontos a comprender, a compadecer, a perdonar, a fin de que las gentes se unan en tu nombre, y la paz, tu paz, triunfe en los corazones, en las familias, en el mundo.

En prenda de esta solidísima paz, don del divino resucitado, avalorada por nuestras felicitaciones, nos place derramar sobre cuantos nos escucháis y sobre toda la familia humana la propiciatoria bendición apostólica, para que el Dios de la paz esté con todos vosotros (Rom 15, 33). Amén. Amén.

DESCALZO, José Luis (Dir.). *El concilio de Juan y Pablo. “Documentos pontificios sobre la preparación, desarrollo e interpretación del Vaticano II”*. Col. “BAC”, 266. Ed. Biblioteca de Autores Cristianos. Madrid, 1967. 1011 pp. Pp. 562-567.